

po y los términos derivados, por ejemplo, en portugués, de *amarillo*: *amarelado*, *amarelanto*, *amarelinho*.

El lector dispone de mapas, diagramas y tablas que le permiten completar y aclarar la información. En el apartado dedicado a los objetos de referencia se analizan las relaciones del latín y de las lenguas romances con el mundo físico y el mundo subjetivo: en latín, *sanguineus* y *cruentus* se relacionan con el rojo, y en italiano, español y francés algunos nombres de flores designan matices de ese color: *pivione*, *amapola*, *fuchsia*, así como transposiciones e inversiones de significado que se han producido, en francés *céladon* (nombre de un personaje literario que ha venido a significar color verde pálido). Por último, se ofrecen unas tablas que resumen este aspecto.

Resulta muy valioso observar cómo se aborda el análisis de campos con procesos diacrónicos tan distintos como los correspondientes al verde y al azul, o con una infraestructura tan diferente en cada lengua, como el amarillo. Sin duda, como el autor lo dice al iniciar el estudio del rojo (p. 147), el uso de varios métodos hizo posible la observación de fenómenos tan complejos.

La investigación se complementa con una sección de conclusiones y perspectivas, una bibliografía, dos índices y un suplemento bibliográfico donde se comentan brevemente los trabajos relacionados con el color publicados después de 1975.

Esta obra, inicialmente una tesis revisada para su publicación, viene a ser una lectura indispensable para los interesados en los campos semánticos del color y para cualquier investigador que tendrá ante sí un trabajo elaborado con honestidad.

GRACIELA MURILLO P.

México.

*Gran crónica de Alfonso XI*. Edición crítica de Diego Catalán. Gredos, Madrid, 1976; 2 ts.: 1160 pp.

La "Presentación" (pp. 7-11) del libro objeto de esta reseña es una notable contribución, muy personal de algunos pasajes, a la historia de la investigación. La "prehistoria ["descorazonadamente larga"] de la presente edición" (p. 7) empieza en los años cincuenta con unos trabajos de investigación —motivados primero de una forma puramente secundaria— sobre la edición de la *Crónica de Alfonso XI* realizada por F. Cerdá y Rico en 1787. Algunas inexactitudes y lagunas de este texto llevan a descubrir una versión más amplia y desconocida hasta hoy de la historia de Alfonso XI (ms. A, Biblioteca Nacional, Madrid). A diferencia de la ya mencionada, D. Catalán da a la última el nombre de "*Gran crónica de Alfonso XI*".

De ahí en adelante este "nuevo clásico medieval" (p. 8) acapara la atención del autor. En 1951 se ocupa de él en su tesis doctoral. Y, separados tan sólo por dos años, siguen a ésta dos monografías: el *Poema de Alfonso XI. Fuentes, dialecto, estilo* (Gredos, Madrid, 1953) y *La gran crónica de Alfonso XI. Hallazgos, estilo, reconstrucción* (La Laguna, 1955). En 1960 se encuentra ya en manuscrito una primera edición crítica que, sin embargo, no llega a publicarse.

El descubrimiento en el mismo año de un segundo manuscrito de la *Gran eró-*

nica (ms. P, Bibliothèque Nationale, Paris) inicia una nueva y concienzuda orientación de los trabajos críticos del texto, cuyos resultados aparecen en 1974 agrupados en un volumen (*La tradición manuscrita en la "Crónica de Alfonso XI"*, Gredos, Madrid). Contienen "las bases sobre las que se asienta mi edición crítica de la *Crónica* y de la *Gran Crónica*" (p. 9).

El asunto de la *Crónica* o bien de la *Gran Crónica* nos ha llegado hasta hoy en 25 manuscritos y en un volumen impreso del año 1551. El original no se conserva; varios indicios permiten presumir que fue "acabado o interrumpido el jueves 8 de abril de 1344, seis años antes de la muerte del rey" (p. 15). "Su redactor fue evidentemente el Canciller del sello de la poridad, Fernán Sánchez de Valladolid, quien no sólo tenía acceso a la documentación secreta de la Corona, sino también al pensamiento del rey" (p. 15).

La crónica de Alfonso XI ha llegado a nuestras manos en dos versiones básicas, a las que D. Catalán llama "versión vulgata" y "versión crítica". Se debe la "versión vulgata" al escribano Ruy Martínez de Medina de Rioseco, mencionado en el prólogo de una serie de manuscritos (especialmente en el importante E). De ellos se desprende que su versión se remonta al año 1376 ("andaua el año de la naçençia de nuestro Señor Ihesu Christo en mili et trezientos et setenta et seys años. . .", p. 17). El manuscrito original de Ruy Martínez no se conserva. El grupo de manuscritos que del desaparecido proceden se caracterizan por una "serie de defectos muy graves que no pueden remontar a la *Crónica* acabada 32 años antes" (p. 18). Estos defectos atañen al contenido y en mayor grado a la cronología.

El grupo de manuscritos incluidos bajo el nombre de "versión crítica" revela, a diferencia del otro grupo, una mejor transmisión del texto. En último término se remonta al escribano Alfonso Fernández. De las subscripciones se pueden enumerar "tres etapas fundamentales en la transmisión del texto" (p. 23): "1. «Libro original Coronica» de Alfonso XI. 2. «Libro» escrito por Alfonso Fernández, cumpliendo órdenes de Alfonso García de Cuéllar, 4-IV/16-IX-1379. 3. «Libro» acabado de trasladar el 28-III-1415" (p. 24). La versión vulgata reviste una especial importancia para la *Gran Crónica*; en un breve resumen de algunos resultados parciales, se lee al respecto: "a) La *Crónica del Alfonso XI* es la redacción originaria: la *Gran Crónica* un texto posteriormente interpolado. b) La base de la *Gran Crónica* es la propia *Versión vulgata* de la *Crónica*, según un manuscrito no muy disimilar al que comenzó a copiar Ruy Martínez de Rioseco. . . La *Gran Crónica* hereda los defectos más notables de la *Versión vulgata*" (p. 162). La *Gran Crónica* es un producto del deseo de contar la historia de Alfonso XI de la forma más completa posible. El compilador basó su trabajo en un manuscrito del grupo vulgata. Esta base la enriqueció con otras fuentes de información (cf. entre otras la p. 208), o sea con el *Poema de Alfonso XI* de Rodrigo Yáñez, escrito ya en vida del rey. Este *Poema* puede fecharse en el año 1348, es decir compuesto cuatro años después de la versión original de Fernán Sánchez e independiente de ella.

Al ser incorporadas a la *Gran Crónica*, las escenas vertidas en forma dramática en el poema se remodelan sistemáticamente en hechos históricos. D. Catalán destaca particularmente la "homogeneidad estilística de las interpolaciones" (p. 226). En cambio, el texto de la *Crónica* (= versión vulgata) se respeta con una exactitud verdaderamente escrupulosa.

Las diferencias entre la *Crónica* y la *Gran Crónica* descansan por lo tanto "en la ausencia o presencia de toda una serie de capítulos, párrafos y frases que

caracterizan el texto más amplio. En todo el resto de la narración ambas coinciden casi al pie de la letra” (p. 120).

Según D. Catalán, los manuscritos A y P, en los que nos viene transmitida la *Gran Crónica*, no pueden ser estimados como “buenos representantes de su prototipo” (p. 53), en el que, así se desprende un buen número de indicios, se encontrarían también “defectos, malas lecturas” etc. Como fecha *post quem* de su elaboración cabe suponer la de 8 de julio de 1376 (p. 242), como fecha *ante quem* el año 1379 (p. 250). Al reconstruir el texto de la edición, D. Catalán se deja guiar por los siguientes puntos de vista: “Dado que los dos manuscritos básicos de la *Gran Crónica*, P y A, son muy hermanos entre sí, que ambos son tardíos y que uno y otro ofrecen numerosos errores particulares, no he considerado aconsejable el basar mi edición en el texto de uno de ellos, y he preferido «reconstruir» el prototipo de ambos, seleccionando libremente las lecciones que me han parecido más respetables. Esta tarea, en apariencia comprometida y peligrosa, resultó ser, en realidad, bastante sencilla y, desde luego, nada arriesgada, pues la semejanza entre los dos manuscritos es muy grande, y una mayoría de los errores, simples erratas” (p. 263).

Los pasajes del texto que proceden de la Crónica se diferencian tipográficamente de los que se estiman como “pasajes o capítulos originales de la *Gran Crónica*”; estos últimos se destacan imprimiéndolos en cursiva, mientras que el texto básico va en redondo. Por medio de anotaciones a pie de página se remite a los textos de las fuentes. El aparato de variantes se divide en dos partes. Se diferencia entre “variantes a pie de página” (“Se incluyen aquí las variantes de los manuscritos de la *Gran Crónica* que podrían competir en excelencia con las aceptadas en el texto. . .”; p. 264) y “variantes al fin de los capítulos” (“Se relegan a este lugar las variantes de los manuscritos que no ayudan al conocimiento del texto original de la *Gran Crónica*”; p. 265).

En una “advertencia” en el tomo 2, p. 450 se lee: “La *Gran Crónica de Alfonso XI* continúa, a partir de este capítulo, reproduciendo la *Crónica de Alfonso XI* sin alternarla. Concluye, al igual que su modelo, con la salida del rey de Algeciras el jueves 8 de abril de 1344, seis años antes del fin del reinado”. En los apéndices que siguen se incluyen “Secciones del manuscrito A ajenas a la *Gran Crónica de Alfonso XI*”. Están constituidas por: I. “Capítulos procedentes de la *Crónica de Alfonso XI*, versión vulgata” (= Años finales del reinado de Fernando IV), y II. “Capítulos procedentes de la *Crónica de Alfonso XI*, versión crítica” (1. Muerte de los infantes en la Vega de Granada; 2. Sucesos de los años 1321-1323; 3. Cerco de Tarifa e historia de los Reyes de África).

¿A quién puede resultar útil la edición de la *Gran Crónica* aquí descrita? En la “Presentación” señala D. Catalán el “interés histórico, historiográfico y literario del nuevo clásico medieval” (p. 8; se refiere al ms. A.). En efecto: el verdadero valor de esta edición podría hallarse en este campo. Sin embargo, el historiador de la lengua (entre ellos se cuenta el autor de estas líneas) no puede declararse del todo satisfecho. Su admiración por la inmensa erudición del editor, por el esmero y la precisión extrema demostrados en el cotejo y en el enjuiciamiento de los manuscritos, de las fuentes de la *Crónica* y la *Gran Crónica*, no bastan para eliminar totalmente una sensación esporádica de decepción. Como historiador de la lengua, hubiera preferido que en lugar de un intento de reconstrucción de una obra original, que recuerda al método seguido por Lachmann, la presente edición nos hubiese ofrecido la edición crítica del ms. A de la *Gran Crónica*, cuya importancia ha quedado incontrovertiblemente demostrada por el mismo

D. Catalán. Claro está que con ella no hubiéramos dispuesto de una perfecta pieza de prosa española del medievo, pero sí una probablemente auténtica. En todo caso, los materiales sacados a luz por D. Catalán podrán ser consultados con gran aprovechamiento durante muchos años.

HANS-JOSEF NIEDEREHE

Universität Trier.

*Juan Manuel studies*. Ed. by Ian Macpherson. Tamesis Books, London, 1977; 199 pp.

La nutrida serie de trabajos sobre don Juan Manuel que ha visto la luz en los últimos años obedece, sin duda, al llamado que hace años hizo María Rosa Lida de Malkiel en "Tres notas sobre don Juan Manuel", *RPh*, 4 (1950-51), 155-194, para que se investigara con más ahínco y amplitud la obra del Adelantado de Murcia. Sugería M. R. Lida que se vieran más de cerca las relaciones que tuvo don Juan Manuel con los religiosos de su época y con los escritos de Santo Tomás; que se analizara su constante preocupación en la salvación; que se estudiara su aceptación de la cultura árabe; y que se atendiera a su tratamiento de temas cultos y populares.

Esto —y más— ofrece este volumen colectivo que se suma a la notable lista de libros de hispanística que ha venido publicando Tamesis. Los diez ensayos de que se compone el libro difícilmente podrían ser más variados; tal variedad se debe en parte al hecho de que, como dice el editor, todavía no comprendemos plenamente la mentalidad de don Juan Manuel, ni hemos captado totalmente la esencia de su quehacer literario en el contexto histórico al que pertenece.

El estudio de Diego Catalán, "Don Juan Manuel ante el modelo alfonsí: el testimonio de la *Crónica abreviada*", es una erudita exposición para demostrar que la *Crónica*, obra de juventud, no es ni decepcionante —como lo fue para Gayangos— ni mero trasunto de la *Crónica general* de Alfonso X, sino un taller en donde don Juan Manuel forja y al mismo tiempo trasciende el modelo alfonsí. Así, más que rescatar la *Crónica* del olvido, Diego Catalán la eleva a categoría literaria.

Peter N. Dunn, en "The structure of didacticism: Private myths and public fiction", sugiere que la obra de don Juan Manuel se arma alrededor de una estructura básica de pregunta-respuesta. Esta estructura, esencialmente dialéctica en el sentido más clásico, abunda especialmente en el *Libro del cavallero et del escudero*, a propósito del cual Dunn plantea la interesantísima cuestión de la caballería como sacramento, comparable al bautismo o a la comunión. De este excelente artículo uno sólo hubiera deseado que la exposición fuera menos enmarañada.

"¿Et non el día del lodo?: The structure of the short story in *El Conde Lucanor*" de John England pretende demostrar que el recurso de la repetición seguida por el contraste es muy personal y típico de don Juan Manuel. A través de una especie de morfología del cuento de *El Conde Lucanor*, England sugiere que la frecuencia de las repeticiones documentadas refleja la deuda a la tradición oral. De ello concluye —quizá de manera algo aventurada— que don Juan Manuel prefirió asignarles más importancia a las fuentes orales que a las escritas.